

Los fundamentos epistemológicos de la Investigación Cualitativa

En esta presentación comienzo recorriendo el camino de la reflexión epistemológica, la que me permitió arribar a la coexistencia de paradigmas en las ciencias sociales, ubicar a esos paradigmas en la Epistemología del Sujeto Cognoscente y postular, más tarde, a la Epistemología del Sujeto Conocido como una nueva y no excluyente forma de conocer. Seguidamente, intento señalar las características relevantes de la investigación cualitativa para mostrar como, a partir de la Epistemología del Sujeto Conocido, es menester revisar los fundamentos primero ontológicos y, después, epistemológicos y metodológicos de ese tipo de indagación. Por último, considero a la interacción cognitiva y a la construcción cooperativa del conocimiento como dos rasgos primordiales del proceso de investigación cualitativa fundado en la Epistemología del Sujeto Conocido.

Introducción

El propósito de esta exposición es tratar de dar cuenta de la necesidad de reconsiderar los fundamentos epistemológicos de la investigación cualitativa.

La que denominamos ciencia, al igual que otras formas de conocer, es una construcción social y depende tanto de las creencias y valores de los científicos como de su apego estricto a métodos y medidas abstractos. El mundo “objetivo” de la ciencia no constituye más que una interpretación del mundo, resultado de la experiencia inmediata (Angen, 2000:386) que no es sino subjetiva (Lerum, 2001:480). La apelación a esa “objetividad” en las ciencias sociales, a la neutralidad valorativa, ha oscurecido, la más de las veces, la capacidad de éstas para operar como instrumento de dominación (Fine, 1994:73; Crozier, 2003:87).

La presencia de un sistema básico de presupuestos ontológicos, epistemológicos, axiológicos y metodológicos con los que los investigadores abordan sus estudios está ampliamente aceptada (Guba y Lincoln, 1994:105; Creswell, 1998:74-77; Patton, 2002:266). Estos presupuestos acompañan a los estudiosos a lo largo de todo el proceso de investigación y en la representación textual de los resultados, y deben hacerse explícitos para posibilitar la evaluación de la calidad de la investigación.

La preguntas que subyacen en toda esta exposición son las siguientes: ¿es posible acceder a la identidad de los sujetos que participan en la investigación cualitativa sin la propuesta

de una ruptura ontológica?, ¿no se vinculan, acaso, las llamadas crisis de legitimidad y representación de la investigación cualitativa con el resabio de una ontología realista en la construcción del “otro” en los textos científicos?, ¿cómo resuelve el investigador cualitativo la tensión entre la supuesta “objetividad” que exige el llamado conocimiento científico y su propia “subjetividad” y la de los actores participantes?

Si en algún momento consideré (Vasilachis de Gialdino, 1992a) que la mayor parte de los interrogantes que se plantean cotidianamente en las ciencias sociales tienen distintas soluciones según el o los paradigmas que presuponga quien intente responder a ellos, en el momento actual estimo que los cuestionamientos que acabo de introducir tienen una diferente respuesta según se acepte o no a la Epistemología del Sujeto Conocido que propongo y que, como otra forma de conocer, no excluye sino que se complementa con la Epistemología del Sujeto Cognoscente en la que ubico a los citados paradigmas.

En esta senda, que invito a recorrer, las respuestas son escasas y las preguntas abundantes, y la mayoría de éstas son el resultado de las dudas, de las incertidumbres y de los quebrantos que durante el proceso de investigación me producía la presencia del rostro de ese “otro” que, frente a mí, hacía cada vez más evidentes los límites de las formas de conocer con las que intentaba conocerlo.

1. El camino de la reflexión epistemológica

La epistemología se interroga acerca de cómo la realidad puede ser conocida, acerca de la relación entre quien conoce y aquello que es conocido, acerca de las características, de los fundamentos, de los presupuestos que orientan el proceso de conocimiento y la obtención de los resultados, acerca de la posibilidad de que ese proceso pueda ser compartido y reiterado por otros a fin de evaluar la calidad de la investigación y la confiabilidad de esos resultados.

A diferencia de la epistemología, la reflexión epistemológica no aspira al universalismo, no es una disciplina ni normativa (Schmidt, 2001:136; Miller y Fredericks, 2002 :983) ni acabada, sino que constituye una actividad persistente, creadora, que se renueva una y otra vez, en la que las preguntas muerden ávidamente, resquebrajan la cáscara de un fruto que no siempre está maduro y cuyo dulzor, las más de las veces, se hace esperar y no siempre se alcanza.

Lejos de buscar reglas comunes a los distintos procesos de conocimiento, la reflexión epistemológica intenta dar cuenta de las dificultades con las que el que conoce se enfrenta cuando las características de aquello que intenta conocer son inéditas o, cuando aún no

siéndolo, no pueden ser, en todo o en parte, registradas, observadas, comprendidas con las teorías y/o conceptos existentes y con las estrategias metodológicas disponibles.

Las ciencias sociales requieren, pues, encarar su particular reflexión epistemológica a partir de los desarrollos teóricos y de la práctica de la investigación empírica propios de esas ciencias. Esa reflexión, está presente en la actividad cotidiana del científico cuando intenta resolver problemas originados en su investigación, aunque la lleve a cabo sin darle este nombre.

La reflexión epistemológica esta profundamente ligada a la elucidación de los paradigmas vigentes en la producción de cada disciplina. Defino a estos paradigmas como los *marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad* (Vasilachis de Gialdino, 1992a).

Así como la noción de paradigma, elaborada como consecuencia de la observación de la forma de desarrollo de un determinado ámbito del conocimiento (Kuhn, 1971), no puede aplicarse a otros ámbitos, tampoco las respuestas a los interrogantes producto de la reflexión epistemológica efectuada en el contexto de una ciencia pueden configurar un saber *a priori* a partir del cual se encara la actividad de investigación científica en las restantes ciencias. Esos interrogantes surgen del acervo de conocimiento de cada disciplina en relación con la práctica cotidiana de investigación.

Entiendo, por tanto, que no es posible plantearse una única y sola epistemología para todas las disciplinas científicas ni, aún, para una misma y determinada disciplina. *La reflexión epistemológica es la que nos permite elucidar los distintos paradigmas que dan diferentes respuestas a los interrogantes que se plantea la epistemología.*

Como resultado de la reflexión epistemológica realizada respecto de las ciencias sociales, en general, y de la sociología, en particular, concluyo en que en esas ciencias sociales coexisten en la actualidad tres paradigmas, dos de ellos consolidados: el materialista-histórico y el positivista y un tercero - el interpretativo - en vías de una consolidación que cada vez se hace más indudable. Esos paradigmas, surgidos de perspectivas teóricas afianzadas, tienen disímiles presupuestos ontológicos, epistemológicos y, por tanto, metodológicos; de allí que el avance y la reflexión producidos al interior de uno de ellos no puedan serles aplicados, sin más, a los restantes. Asimismo, esos paradigmas están, con frecuencia, en la base de los modelos interpretativos utilizados por los hablantes para dar cuenta de la realidad social.

El desenvolvimiento de las ciencias sociales no es, entonces, progresivo en el sentido del reemplazo de unas por otras teorías (Kuhn, 1978:26). La acumulación, reformulación,

superación, actualización de ellas se produce al interior de cada paradigma y el surgimiento de éstos está asociado a la presencia de acontecimientos sociales relevantes tal como ha sido la revolución industrial a la cual, al unísono, intentan explicar, describir, cuando no prescribir su posible futuro, los dos paradigmas consolidados con más energía hasta el presente en las mencionadas ciencias, esto es, el positivista y el materialista-histórico.

La coexistencia de paradigmas no constituye, por ello, una excepción sino la regla en la ciencias sociales y, en nuestros días, ya no genera significativas controversias (Vasilachis de Gialdino, 1987; 1992a; Guba y Lincoln, 1994; Tashakkori y Teddlie, 1998). Esos distintos paradigmas, reconstruidos, por lo general, retrospectivamente (Atkinson, 1995:119), definen de manera diversa lo que entienden por conocimiento y por producción de conocimiento (Kincheloe, 2005:340). La aceptación de tal copresencia surge unida a la necesidad del empleo de distintos métodos, engarzados en esos diversos paradigmas, más para captar la compleja y múltiple naturaleza de la realidad que para garantizar la validez de los resultados obtenidos (Moran-Ellis et al, 2006:48-49) o, en otros términos, más para profundizar el análisis que para buscar la objetividad (Fielding y Schreier, 2001).

Esos tres paradigmas a los que he aludido, y que coexisten en las ciencias sociales, forman parte de la que denomino *Epistemología del Sujeto Cognoscente*. Esta epistemología está centrada en el sujeto que conoce ubicado espacial y temporalmente, en sus fundamentos teórico-epistemológicos y en su instrumental metodológico. Tal sujeto provisto con esos recursos cognitivos aborda a quien está siendo conocido y a la situación en la que éste se halla. Ese sujeto conocido podrá ser aprehendido presuponiendo o no que sus características son asimilables a las de un elemento exterior, objetivo y objetivable, según que la perspectiva del que lo conoce se aproxime o se aleje del paradigma positivista. Entonces, cuanto más cercana al paradigma interpretativo esté la orientación del sujeto cognoscente más reducida será la distancia supuesta entre él y ese otro sujeto que está siendo conocido. No obstante, esta distancia, entre quien conoce y quien es conocido, haciendo del primero un observador imparcial y del segundo un pasivo receptor de su mirada (Savage, 2000:328) subsiste, con frecuencia, aun en quienes realizando investigación cualitativa no se desprenden de la ontología y de la epistemología propias del empirismo.

En virtud de que, como propuse en trabajos anteriores (Vasilachis de Gialdino, 1992a:57), los métodos cualitativos presuponen y realizan los postulados del paradigma interpretativo señalaré sus cuatro supuestos básicos, es decir: a) la resistencia a la "naturalización" del mundo social; b) la relevancia del concepto de mundo de la vida; c) el

paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno; y d) la doble hermenéutica, que apunta al proceso por el cual los conceptos de segundo grado creados por los investigadores para reinterpretar una situación que ya es significativa para los participantes son, a su vez, utilizados por las personas para interpretar su situación convirtiéndose, en virtud de esa apropiación, en nociones de primer orden.

Esos supuestos del paradigma interpretativo se vinculan, específicamente, con la consideración el lenguaje como un recurso y como una creación, como una forma de reproducción y de producción del mundo social (Vasilachis de Gialdino, 1992b:153).

2. La Epistemología del Sujeto Conocido

La *Epistemología del Sujeto Conocido* no tiene su origen en la especulación pura. Por el contrario, surge como consecuencia del intento de abordar, mediante los aportes teórico-metodológicos de los citados tres paradigmas, y aceptando su coexistencia, el estudio de la pobreza extrema en la ciudad de Buenos Aires centrándose en las personas que definen su domicilio como "en la calle". El grupo de comparación estuvo conformado por las familias que viven en hoteles, casas recuperadas, habitaciones prestadas y compartidas, entre otros, o que por el carácter precario de las formas de acceso a la vivienda que ocupan o de las reales posibilidades de conservarla, están en riesgo de perderla y quedar también sin techo, en la calle.

Una de las condiciones del conocimiento científico para la Epistemología del Sujeto Conocido es que los sujetos no sean considerados como objetos sino como sujetos, pero sujetos con una realidad ontológica distinta de la presupuesta en la epistemología anterior, esto es, la del sujeto cognoscente. La resistencia del investigador a considerar como objetos a los sujetos que participan del proceso de conocimiento se funda, para la Epistemología del Sujeto Conocido, no en el hecho de postular una otra concepción acerca de la naturaleza ontológica de la realidad social sino en la circunstancia de plantear características ontológicas distintas respecto de la identidad del ser humano.

Esta identidad posee dos componentes: el esencial y el existencial. Mientras el primero constituye el elemento común que identifica a los hombres/mujeres como hombres/mujeres y los iguala a los otros hombres/mujeres, el segundo constituye el aspecto diferencial que distingue a cada hombre/mujer de los otros hombres/mujeres y lo/a hace único/a frente a todos ellos. Así, por ejemplo, en un contexto determinado, la identidad social, la política, la laboral serían expresiones del componente existencial de la identidad.

La Epistemología del Sujeto Conocido que propongo no se presenta como un producto acabado ni intenta sustituir a la Epistemología del Sujeto Cognoscente. Por el contrario, la Epistemología del Sujeto Conocido viene a hablar allí donde la Epistemología del Sujeto Cognoscente calla, mutila o limita, e intenta que la voz del sujeto conocido no desaparezca detrás de la del sujeto cognoscente, o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los códigos de las formas de conocer socialmente legitimadas. Propongo a la que llamo Metaepistemología porque ambas epistemologías, la del Sujeto Cognoscente y la del Sujeto Conocido, se complementan sin excluirse. Esta Metaepistemología: a) contiene a ambas epistemologías y tiende a evitar el rechazo de formas de conocer distintas a las admitidas actualmente en el campo de la ciencia y, por tanto, b) propone recuperar, a la vez, 1. las exigencias que para la Epistemología del Sujeto Cognoscente debe tener el conocimiento científico en cuanto a su intersubjetividad y 2. la posibilidad de que el sujeto conocido sea, al mismo tiempo, una parte activa en la construcción cooperativa del conocimiento y una presencia no oscurecida ni negada, sino integralmente respetada en la transmisión de éste.

Esa construcción cooperativa es posible porque se extiende el principio de la igualdad esencial al proceso de conocimiento y se lo postula respecto de los sujetos de la *interacción cognitiva*, es decir, de la que tiene lugar entre quien conoce y quien es conocido. En esa interacción, dos - o más - personas con igual capacidad esencial de conocer se comunican y, mediante esa comunicación, amplían y profundizan, conjuntamente, su conocimiento acerca del otro, acerca de la capacidad y de las formas de conocer, acerca del proceso de conocimiento y acerca de sí mismos en lo que ambos sujetos tienen de idéntico. En tal interacción, sujetos esencialmente iguales realizan aportes diferentes, y esos aportes son el resultado del empleo de diferentes formas de conocer, una de las cuales es la propia del conocimiento científico (Vasilachis de Gialdino, 2003:30).

3. Las características de la investigación cualitativa

La investigación cualitativa abarca distintas orientaciones y enfoques, diversas tradiciones intelectuales y disciplinarias que se fundan, muchas veces, en diferentes presupuestos filosóficos y que despliegan renovadas estrategias tanto de recolección como de análisis de los datos. Esta multiplicidad de concepciones acerca de *aquello* que se conoce, de *lo* que se puede conocer, de *cómo* se conoce y la forma en la que se han de transmitir los resultados

obtenidos, habla de la necesidad de señalar que no hay una sola forma legítima de hacer investigación cualitativa. Sin embargo, es importante poner de resalto que, a pesar de dichas diferencias, se observan un conjunto de marcadas similitudes cuando lo que se intenta es diseñar los rasgos de la investigación cualitativa. Esas semejanzas giran, como apuntaré, en torno de dos conjuntos de características relevantes que será menester especificar para retomar la senda de la reflexión epistemológica.

Una sistematización de los cada vez más nutridos aportes que han intentado definir y, a la vez, caracterizar a la investigación cualitativa, permite agrupar esas características según refieran a: quién y qué se estudia (3.1); las particularidades del método (3.2); y la meta de la investigación (3.3.) .

3.1. Las características que se refieren a quién y qué se estudia:.

La investigación cualitativa se interesa, en especial, por la manera en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido (Mason , 1996:4), por la vida de las personas, por sus comportamientos, por sus interacciones (Strauss y Corbin, 1990:17). Por la dinámica de los procesos, del cambio y del contexto social (Mason, 2006:16, Maxwell, 2004a: 36). Por la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos (Marshall y Rossman (1999:7; Creswell,1998:15) tratando de ver esos mundos a través de tales perspectivas (Savage, 2000:330). Por los sentidos, por los significados (Miles y Huberman, 1994:10; Maxwell, 1996:17; Silverman, 2000, 2005), por las narrativas personales, por las historias de vida (Atkinson, 2005), por los relatos, por las experiencias internas, vitales (Whittemore et al, 2001:524, Morse, 2005:859). Por el lenguaje de los actores, por sus prácticas (Silverman, 2000:89), por sus diferentes conocimientos, por sus distintos puntos de vista (Flick, 1998:6). Por aquello que las personas piensan y por lo que ese pensamiento significa e implica (Morse, 2002:875).

3.2. Las características que aluden a las particularidades del método:

La investigación cualitativa es interpretativa (Denzin y Lincoln, 1994:2, Mason, 1996:4; Creswell,1998:15; Marshall y Rossman, 1999:2), hermenéutica, inductiva (Maxwell, 2004: 36), multimetódica, reflexiva, profunda, rigurosa y rechaza el modelo de investigación de las ciencias naturales (Silverman, 2000:8). Emplea métodos de análisis y de explicación flexibles y sensibles a las particularidades de las personas estudiadas y al contexto social

en el que los datos son producidos (Mason, 1996:4; Gobo, 2005). Es relacional, se sustenta, fundamentalmente, en la comunicación (Vasilachis de Gialdino, 2006). Se centra en la práctica real, situada, y se basa en un proceso de investigación interactivo en el que intervienen el investigador y los participantes (Flick, 1998:6; Marshall y Rossman, 1999:7).

3.2. Las características que se vinculan con la meta, con la finalidad de la investigación.

La investigación cualitativa busca descubrir lo nuevo y desarrollar teorías fundamentadas empíricamente (Flick, 1998:7), y es su relación con la teoría, con su creación, con su ampliación, con su modificación, con su superación lo que distingue a la investigación cualitativa. Intenta comprender, hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, provee nuevas perspectivas sobre lo que se conoce, describe, comprende, elucida, construye, descubre (Morse, 2004:739; Gobo, 2005). Desarrolla explicaciones causales válidas analizando cómo determinados sucesos influyen a otros, comprendiendo los procesos causales de forma local, contextual, situada (Maxwell, 2004b:260).

Una observación profunda de las características expuestas permite establecer cuáles son los dos grupos más relevantes de tales características. Esos dos grupos identifican a la investigación cualitativa en aquello que constituye su objeto, el que determina las particularidades de su método:

- a) las características que refieren a las *personas*, es decir, por un lado, al actor/a participante a quien se dirige la investigación conjuntamente con sus acciones, obras, expresiones, interpretaciones, significaciones, producciones y, por el otro, al investigador que lleva a cabo la recolección e interpretación de los datos y la redacción del informe final y con el que, por lo general, interactúan los/as actores/as participantes y
- b) las características que refieren a los *contextos*, las situaciones sociales que son observadas y en las que tienen lugar las relaciones entre los actores y entre éstos y el investigador.

Si la investigación cualitativa se realizara, por ejemplo, respecto de documentos, sobre corpus textuales específicos o imágenes, son los rasgos de las personas y de sus acciones y producciones y de las situaciones en las que despliegan o desplegaron su existencia las que se examinan respondiendo a la pregunta de investigación para, a partir de esos rasgos, proseguir el análisis.

Estos dos grupos de características relevantes que giran en torno de las personas y de los contextos son los que me han llevado a afirmar que los métodos cualitativos suponen y realizan los presupuestos del paradigma interpretativo, y que el fundamento de éste radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes (Vasilachis de Gialdino, 1992a:43). También para Knolau, Flick y Maeder (2005) los métodos cualitativos pueden caracterizarse por su alineamiento con el paradigma interpretativo. Este paradigma está basado en teorías como el interaccionismo simbólico, la fenomenología, la hermenéutica, la etnometodología, las que señalan la importancia de estudiar la acción y el mundo social desde el punto de vista de los actores. En nuestros días, aseveran, la investigación cualitativa se apoya y depende de una concepción orientada hacia el significado, el contexto, la interpretación, la comprensión y la reflexividad. Y concluyen en que es su enraizamiento en el paradigma interpretativo, no positivista, lo que otorga unidad a los métodos cualitativos.

A fin de proseguir con la reflexión epistemológica que he venido desarrollando hasta aquí es menester recordar que los dos grupos de características de la investigación cualitativa que he considerado como los más relevantes no pertenecen al mismo nivel.

Es en el actor, en sus sentidos, en sus perspectivas, en sus significados. Es en sus acciones, en sus producciones, en sus obras, en sus realizaciones que se centra la investigación cualitativa. La persona es, pues, el núcleo vital de este tipo de indagación y son las que refieren a las personas las que se constituyen en las *características primarias*, fundamentales de la investigación cualitativa.

De otra parte, son las características que refieren al contexto, a la situación en la que se crean los sentidos, en la que se elaboran las perspectivas, en la que se construyen los significados las que conforman las *características secundarias* de la investigación cualitativa porque es la persona la que interesa, pero la persona situada. El actor y su situación difícilmente puedan escindirse en los estudios emprendidos por las ciencias sociales, pero es necesario establecer, en este punto, la distinta condición ontológica de ambos.

Los diferentes paradigmas, a los que ubiqué en la Epistemología del Sujeto Conocido, tienen diversos presupuestos ontológicos, esto es, determinan una particular naturaleza de aquello que ha de ser conocido y, por tanto, proponen diferentes métodos para conocer y disímiles criterios de validez para evaluar la calidad de la investigación. En términos de Patton (2002:266), es importante reconocer que diferentes supuestos filosóficos y

orientaciones teóricas influyen de diverso modo sobre la investigación cualitativa y que, por tanto, han de generar distintos criterios para juzgar la calidad y la credibilidad de esa investigación.

Aquello que ha de ser conocido es, de modo tal, para la investigación cualitativa, primariamente, la persona, de allí que la Epistemología del Sujeto Conocido que postulo intente producir una ruptura ontológica en lo que se refiere a la identidad de los seres humanos.

La pregunta que cabría plantearse es la siguiente: ¿por qué una *ruptura ontológica*? Una *ruptura* porque la forma de conocer que propone la Epistemología del Sujeto Conocido tiene como centro a la identidad pero a una identidad que es, a la vez, esencial y existencial, igual y distinta, por eso el quiebre con anteriores propuestas ontológicas respecto de ella, en especial, de las que reposan en la Epistemología del Sujeto Cognoscente. Y *ontológica* porque esa ruptura ya no apunta al *qué* sino al *quién* se conoce, a su idiosincrasia, a sus rasgos, a sus capacidades, a sus atributos, y la pregunta acerca del *quién* es, aquí, anterior a la pregunta del *cómo* se conoce. Considero, pues, como Guba y Lincoln (1994:105), que las cuestiones de método son secundarias a las de los paradigmas, pero entiendo que los presupuestos ontológicos relativos a la identidad son anteriores y, por ende, determinan a los aspectos epistemológicos y metodológicos.

4. Identidad e investigación cualitativa

Dado que es la persona el núcleo vital de la investigación cualitativa y dado que el *qué* se transforma en *quién*, es menester señalar, una vez más, que ese *quién*, para la Epistemología del Sujeto Conocido, es esencialmente igual aunque existencialmente distinto del investigador porque el principio básico de la igualdad esencial es el fundamento de esa epistemología. Ese principio es tan básico para la Epistemología del Sujeto Conocido como, por ejemplo, lo es “el carácter real de las principales premisas” (Marx y Engels, 1970:19) para el materialismo-histórico o el supuesto de la “extensión universal del dogma fundamental de la invariabilidad de las leyes naturales” (Comte, 1965:60) para el positivismo.

Con la Epistemología del Sujeto Conocido vengo, pues, a proponer renovados fundamentos epistemológicos para la investigación cualitativa porque el planteo ontológico de tal epistemología reposa en una otra concepción de la identidad que alcanza a los dos o más sujetos de la interacción cognitiva.

Cambiado, de esta suerte, el centro de la atención, el debate ya no apunta a la realidad social, a su naturaleza, a sus características, a los condicionamientos a los que esta sometida y/o somete, a las leyes que la regulan o de acuerdo con las que se desarrolla o evoluciona, a la forma en la que se construye, a los supuestos acerca de cómo puede ser conocida válidamente o acerca de cómo dar cuenta de las múltiples construcciones que se producen respecto de esa realidad. A esas cuestiones dan respuestas diversas los paradigmas a los que aludí al tratar sobre la reflexión epistemológica y sobre sus objetivos. Podría decirse, también, que es el paradigma interpretativo el que responde adecuadamente, en especial, a los requerimientos de las características secundarias de la investigación cualitativa, es decir, de las que giran en torno del estudio de los contextos y de las situaciones sociales excluyendo, para tal fin, el modelo de las ciencias naturales, dando cuenta del carácter construido de los significados, de las normas, de las orientaciones, de la producción y reproducción del mundo social por vía de las prácticas sociales entre las que se encuentra el lenguaje.

El paradigma interpretativo es, pues, el fundamento de la investigación cualitativa al interior de la Epistemología del Sujeto Cognoscente. En consonancia con esa epistemología la aproximación al sujeto conocido esta mediada, por lo general, por el velo que tejen las representaciones teóricas sobre ese “otro” en las distintas disciplinas y en vinculación con las corrientes paradigmáticas vigentes, y las más de las veces coexistentes, en los diversos contextos y momentos en los que opera la producción de conocimiento.

Es de la persona y de su identidad que se ocupa la Epistemología del Sujeto Conocido suponiendo, como sostuve al hablar sobre la Metaepistemología, la presencia de una relación de complementariedad con la Epistemología del Sujeto Cognoscente. De este modo, mientras los estudios basados en esta última epistemología, es decir, en los distintos paradigmas que operan en las ciencias sociales se interesaban en fijar las diferencias entre individuos y grupos clasificándolos, ordenándolos según esas diferencias concurrentes, la Epistemología del Sujeto Conocido entiende que esas diferencias hacen sólo y exclusivamente al aspecto existencial de la identidad y en su señalamiento deben, necesariamente, ir acompañadas de la indicación del aspecto esencial compartido de esa identidad.

La aceptación del principio de igualdad esencial es una condición necesaria para que tenga lugar la interacción cognitiva en el proceso de investigación y sin ésta no puede darse la construcción cooperativa del conocimiento.

5. La interacción cognitiva

Para la Epistemología del Sujeto Conocido la relación entre este sujeto y quien lo esta conociendo es una relación igualitaria. Esta afirmación constituye un desafío para las formas tradicionales de conocer porque, para ellas, el que conoce lo hace en tanto aplique las reglas, las nociones, las estrategias del denominado “conocimiento científico” las cuales, por lo general, no son compartidas por su interlocutor y, por tanto, no pueden ser cuestionadas y/o revisadas por él y, lo que es peor, le impiden, habitualmente, manifestarse, desplegar su identidad, en especial, cuando aquello que él cree ser no coincide con aquello que quien esta conociendo espera encontrar de acuerdo con sus recursos cognitivos previos. Si esto es así ¿cómo podrá el/la actor/a participante impedir que su identidad sea negada, tergiversada, ignorada?

De acuerdo con Potter (1996:217-218), las ideas y la terminología de las ciencias sociales proveen de una amplia gama de recursos para construir versiones del mundo pero esas versiones no tienen un objetivo de representación abstracto sino que están ligadas a ese mundo, lo evalúan y apoyan algunos cambios y desatienden otros. De tal manera, el discurso fáctico de tales ciencias es de carácter performativo y se encuentra, por donde quiera, comprometido con interpretaciones que relacionan la evaluación y la acción. El peligro de esas versiones técnicas es que, sin advertirlo, pueden reforzar y sostener las visiones del mundo de unos actores y oscurecer la de otros. Para este autor, los investigadores sociales tienen que, por un lado, considerar las consecuencias que puede acarrear su bagaje teórico que da por ciertas determinadas categorías sociales descriptivas y, por el otro, tomar en cuenta la compleja relación entre esas categorías y los tipos de prácticas cotidianas de construcción, evaluación y resultado que tienen lugar en las distintas situaciones.

Así, desde la perspectiva de la Epistemología del Sujeto Conocido cabría formularse, entre otras, la pregunta que sigue: ¿de quiénes hablan, a quiénes refieren categorías, conceptos tales como los de “trabajador”, o de “desempleado”, o de “excluido”, o de “pobre”? Esas categorías que dicen de muchos en general y de ninguno en particular, están, no obstante, presentes en el momento del planteo de una pregunta de investigación, en el de la interacción con esos “otros”, en el de la interpretación de su acción, en el de la representación textual de su identidad, en el de la exposición de los resultados. Es menester interrogarse, pues, acerca de cuánto influyen en la identidad de esos actores, en su capacidad de acción y de decisión, los estereotipos que se construyen de ellos para proseguir con las consignas del conocimiento científico que induce a agrupar por las

similitudes en las diferencias y categorizar, jerarquizar, después, evaluando esas diferencias de acuerdo a un orden que, más tarde, se reproduce en la interacción cotidiana.

Una seria reflexión acerca de estos aspectos nos permitirá evitar una tergiversación ontológica a nivel de la identidad de los actores participantes en la investigación. Entonces, el que realiza una indagación en la que algún “otro” participa habrá de interpelarse sobre a *quién* quiere conocer, sobre lo que cree saber acerca de ese “otro”, sobre el origen - entre otros, mediático, académico, experiencial - de ese conocimiento y, muy especialmente, sobre el lugar, el valor, la calificación que habrá de dar al conocimiento del que ese “otro” lo provee.

Dada la relación igualitaria entre quien conoce y quien es conocido, las nuevas formas de conocer que propone la Epistemología del Sujeto Conocido no son las propias del sujeto cognoscente, sino las de ambos sujetos de la interacción cognitiva. Porque el común componente de la identidad determina que esos dos sujetos tengan igual capacidad para conocer y es el conocimiento que proviene de esa capacidad compartida el que adquiere relevancia. Habrá conocimientos específicos, técnicos, particulares de los que muchos carecen pero hay, además, conocimientos que residen en todos por igual como, por ejemplo, el que permite a una persona saberse igual en identidad esencial a otras personas y, por tanto, en dignidad, o aquéllos en los que se funda su resistencia a que su identidad sea tergiversada. Si así no fuera difícilmente podría reconocerse la injusticia resultado del menoscabo de sea igualdad.

Lo que aúna al sujeto cognoscente y al sujeto conocido en la interacción cognitiva, aquello en lo que son idénticos, es lo que hace posible la comunicación. En ella, se es uno con quien se establece el diálogo sin dejar de ser existencialmente distinto de él. En ella, opera el encuentro de uno y el mismo componente de la identidad en ambos sujetos. En ella, aquello en lo que las personas difieren deja el lugar de privilegio a aquello en lo que se identifican.

Es el contacto con los “otros”, el compartir su tiempo, sus situaciones, sus relaciones, sus esperanzas, sus logros, sus desdichas el que nos hace modificar nuestras formas de conocer. Pero sobre todo, aquello que las transforma es la escucha atenta en la certeza de que las que nos transmiten como sus verdades no lo son menos que las nuestras. Sólo la impronta de la humildad en el diálogo que esta atento a las afinidades y a las similitudes tanto como a la alteridad y a las diferencias (Saukko, 2002:254), posibilita descubrir la identidad de las actores participantes, y cuanto más crea el investigador saberlo todo acerca de ellos menos esa identidad podrá ser revelada Si los considera dis-

tintos, desaventajados en su capacidad y en sus formas de conocer, no podrá hallar aquello en lo que él es idéntico a cada *quien* con el que se enfrenta y en esa identidad, en esa mismidad, encontrarse consigo mismo.

Las nuevas formas de conocer suponen, entonces, conocer por aquello que es lo común en la identidad, por la identidad compartida, por su componente esencial. Por eso, como expresé, lo ontológico es antes que lo epistemológico y lo metodológico. Por eso, es menester enfrentarse a la cuestión acerca de a *quien* se conoce antes que a la de *cómo* se conoce. Por eso, es necesario interpelarse acerca de qué identidad se presupone del sujeto que se está conociendo, con qué conceptos se arriba a él y a qué teorías ubicadas en qué paradigmas pertenecen esos conceptos. No es que se han de plantear, simplemente, los límites de las teorías, lo que ha de plantearse es lo ilimitado del ser que se manifiesta en la comunicación.

De allí, el requisito de evitar las interferencias teóricas que pueden obstaculizar la espontánea, la fresca comprensión (LeVasseur, 2003:418). De allí, la apertura del que escucha, del que recibe. De allí, la necesidad del reconocimiento de sus propios sesgos, de sus propias carencias, pero, a su vez, de ese elemento compartido que les permite a ambos “comprenderse”. Comprensión que es relacional, que es existencial (Schwandt, 1999: 457) pero que, sobre todo, es interna, del uno al otro y del otro al uno en lo que tienen de igual y que se da en una comunicación en la que las voces previamente escuchadas, los relatos, las versiones, las múltiples representaciones acerca de ese “otro” que está siendo conocido tienen que ser acalladas para que sea su voz el primordial sonido.

La mayor parte de las teorías presuponen diferencias entre individuos y grupos y al consistir en formas de ver y de pensar (Turnbull, 2002:318) orientan la atención, organizan la experiencia y la categorizan, la conceptualizan, la sistematizan. Conocer a través de teorías puede, de esta suerte, poner en riesgo la comunicación, la relación igualitaria, porque ninguna jerarquía, rango, orden, privilegio, subordinación dada por cierta en esas teorías o fuera de ellas tiene que mediar en el vínculo entre quien conoce y quien es conocido.

6. La construcción cooperativa del conocimiento

La investigación cualitativa se nutre de la información, de diversa índole, provista por las personas que participan en la indagación. El recurso al conocimiento de “otros” y la validez de los datos obtenidos por ese medio está fuera de discusión en las ciencias sociales ya sea que esos datos hayan sido obtenidos, por ejemplo, mediante encuestas o

entrevistas. Esta situación habla de un rasgo del proceso de conocimiento que la Epistemología del Sujeto Conocido pone de resalto, estos es, el de la construcción cooperativa de ese conocimiento. Esta construcción es posible porque, una vez reconocida la igual capacidad de conocer - derivada del principio de igualdad esencial - de ambos sujetos de la interacción cognitiva, se acepta que aunque los distintos sujetos de esa interacción conozcan de distinta manera, con disímiles formas de conocer, producen un conocimiento por igual legítimo. Ese conocimiento con el que esos sujetos conocen y con el que “se” conocen en lo que tienen de igual no queda acotado al aspecto existencial de la identidad, ni a las obras, relaciones, expresiones, producciones de los seres humanos. Basado en lo que las personas tienen en común, es decir, en la identidad esencial, ese conocimiento es el que habilita, el que hace posible a la comunicación humana, y si esto es así es porque expresa e interpreta, a la vez, a los dos componentes de la identidad.

Las formas de conocer centradas en el sujeto que conoce han dado prioridad a las características existenciales de la identidad privilegiando lo fáctico, lo observable, aquello de lo que dan cuenta los sentidos y de cuya validez se puede dar evidencia. Sin embargo ¿qué sentido tendría recurrir a las personas para interrogarlas, para inquirir acerca de aquello a lo que se puede acceder, simplemente, por medio de la observación? De lo que trata, pues, la Epistemología del Sujeto Conocido es de reconocer los límites de esas tradicionales formas de conocer y mostrar la necesidad de la apertura del investigador a la plenitud de lo que puede ser percibido de otro modo, siendo la comunicación entre los sujetos de la interacción cognitiva un medio hábil para la expresión de los componentes esencial y existencial de la identidad, o lo que es lo mismo, para mostrar, a la vez, aquello en lo que una persona es igual a todas las demás, es decir, su humanidad compartida (Angen, 2000:388) y aquello en lo que es única, distinta a todas.

Si en tal comunicación el investigador no presupone la dimensión esencial de la identidad, tal como sucede en las formas tradicionales de conocer, lo más probable es que construya al ser humano con el que interactúa a la medida de los objetos y que, aunque lo interroge acerca de aquello a lo que la observación no alcanza, registre las diferencias más que lo común que lo identifica con él, ya que la diferencia es, por lo general, lo primero que se ha habituado a percibir al aproximarse a los “otros”.

Sin la aceptación de tal componente común no será posible ni la interacción cognitiva ni la construcción cooperativa del conocimiento y difícilmente se podrá comprender, *inter alia*, lo que esperan, lo que buscan, lo que piden, lo que exigen, lo que admiten, lo que consienten, lo que cuestionan, lo que rechazan, lo que proponen esos “otros”. Sencillamente

porque, como es lo corriente, sus acciones se han intentado interpretar no a través de la común dignidad que une a ambos sujetos de la interacción cognitiva sino a través de la supuesta diferencia que los separa.

Cuando esas diferencias no se toleran y se construyen como significativas allí donde debería haberse señalado la igualdad esencial, esto es, cuando esas diferencias se esencializan, el conocimiento científico viene a contribuir con el fortalecimiento de los procesos discriminatorios. Tales los casos, por ejemplo, en los que se asocia a la pobreza con el delito o al desempleo con la falta de capacitación adecuada a los requerimientos del mercado, reproduciendo el modelo determinista de las ciencias naturales y, por ende, dando por ciertas relaciones de causa y efecto prescritas por leyes generales que posibilitan la predicción y el control de los fenómenos.

La separación y la supuesta diferencia han caracterizado a la interacción entre quien conoce y quien es conocido en la Epistemología del Sujeto Cognoscente. Esa separación y esa supuesta diferencia disminuyen a medida que se consolida el paradigma interpretativo. El reconocimiento de la *común-uni6n* de los sujetos de la interacción cognitiva caracteriza a la Epistemología del Sujeto Conocido: *común* porque ambos comparten el componente esencial de la identidad, *uni6n* porque eso que comparten los une, los identifica como personas y les permite que, juntos, construyan cooperativamente el conocimiento durante dicha interacción cognitiva. En ella, como afirmara, dos sujetos esencialmente iguales realizan aportes diferentes fruto de su propia biografía, de los avatares y de los logros de su propia existencia.

La validez del conocimiento resultado de la construcci6n cooperativa no se corresponde, por tanto, con la del llamado conocimiento científico porque no son sus normas, sus cánones, sus consignas, sus métodos los que se deben aplicar, seguir, obedecer para llevar a cabo esa construcci6n. El conocimiento obtenido al ser distinto descansa en otra legitimidad, en aquella que le concede su propio alcance, su propia profundidad, su propio desarrollo, su propia envergadura. Ese conocimiento para ser válido debe dar cuenta, a la vez, de los dos componentes de la identidad, centrándose en aquello que es compartido por todos debe poder exhibir las diferencias sin esencializarlas y sin hacerlas el eje de la interacción cognitiva. Tales diferencias constituyen rasgos contingentes que no hacen a la persona en su integridad sino a los características o atributos de su existencia

Por otra parte, es frecuente, aun en los supuestos en los que se intenta crear teoría, que los investigadores recurran a las teorías vigentes en las distintas disciplinas; primero para orientar su pregunta de investigaci6n y, más tarde, para que lo asistan en la interpretaci6n

de los datos o para mostrar la pertinencia de los resultados. Esta apelación a las teorías constituye una amenaza tanto para la interacción cognitiva, como ya indiqué, como para la construcción cooperativa del conocimiento. Así, por ejemplo, si el investigador supone que la realidad social esta sometida a alguna suerte de normatividad, de legalidad y que, por tanto, la capacidad de la autonomía de la voluntad de la persona esta limitada, determinada, condicionada, ¿qué valor atribuirá al sentido subjetivo que el actor da a su acción?, ¿considerará el investigador que las palabras de ese actor lo proveen de un conocimiento del que él carece?, ¿dará cuenta de la propuesta y/o de la posibilidad de tal actor de modificar su situación en un sentido diverso al ya previsto por las teorías cuyas legalidades ese investigador da por ciertas?

La reflexión sobre las respuestas a estos interrogantes permite reconocer los obstáculos que los estudiosos oponen, con frecuencia, y aun sin proponérselo, a la construcción cooperativa del conocimiento. Esta no podrá lograrse mientras entiendan que sólo algunos, y, en especial, los creadores de teoría, los científicos, los filósofos, pueden comprender las reglas, el sentido, el destino de la humanidad en el mundo y de la persona en la sociedad.

Para que la interacción cognitiva y la construcción cooperativa del conocimiento puedan darse es necesario tener presente que las distintas teorías no constituyen el espejo en el cual se refleja la identidad de las personas. Esas teorías tienen sus propios presupuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos y aquellos a los que intentamos conocer van a ser observados y sus acciones interpretadas en concordancia con esos presupuestos. De este modo, por ejemplo, según que la orientación teórica del investigador abrevie de los aportes de Simmel (1939) o de los de Castel (1995; Castel & Haroche, 2001) diferente será su concepción acerca de las personas pobres, acerca de sus derechos, acerca de las situaciones de pobreza y de las posibilidades de afrontarlas y superarlas. El peso de las nociones y categorías con las que se accede al conocimiento del “otro” es, por lo general, tan fuerte que no sólo impide el acceso y el reconocimiento del aspecto común de la identidad sino que, además, opaca, oscurece las diferencias entre individuos y grupos.

En estos casos no tiene lugar la producción cooperativa del conocimiento porque el estudioso, lejos de permitir la manifestación del actor participante, la expresión de su propio conocimiento, busca explicar, interpretar lo que observa, escucha, lee con códigos ajenos a los de aquellos cuyas acciones intenta comprender imponiéndoles la violencia de un código, de un relato, de una ley que, por lo general, ni conocen, ni consideran que guía sus acciones. Esta *violencia del código de interpretación* impone al “otro” una “visión” sobre él y, con ella, una imagen de su identidad, de lo que es, de lo que puede, cuando no

de lo que debe ser y hacer. Le pronostica un destino, le señala las metas posibles y las imposibles y las distintas condiciones de posibilidad.

7. Reflexiones finales

Esta presentación podría, entonces, culminar con un interrogante entre los tantos que se han desgranado en el texto: ¿por qué la Epistemología del Sujeto Conocido habría de constituirse en el fundamento epistemológico de la investigación cualitativa?

En primer lugar, es necesario poner de resalto que siendo sobre la persona que giran las características primarias, fundamentales de la investigación cualitativa, la aceptación de la ruptura ontológica acerca de la identidad permite, al mismo tiempo, captar a los componentes de ésta: el esencial y el existencial. Es decir, acceder tanto a lo común, a lo idéntico que habilita a la comunicación entre el sujeto cognoscente y el sujeto conocido y hace posible a la interacción cognitiva y a la construcción cooperativa del conocimiento; como captar lo diferente, lo que hace a la unicidad de cada persona. Esta ruptura ontológica permite evitar los resabios de la ontología realista tan frecuente en la Epistemología del Sujeto Cognoscente, aun cuando se presupone el paradigma interpretativo.

De lo que se trata es, pues, es de conocer “con” el “otro” y no “sobre” el “otro”, de ser uno con él, a partir del componente compartido de la identidad, de prescindir de la distancia, de la ajenidad que separa a quien conoce de quien es conocido y que constituye a éste en “objeto” a pesar de haberse apelado a su “subjetividad” para conocer.

De lo que se trata es de hacer posible la total manifestación de ese “otro”, de no ejercer sobre él violencia cognitiva imponiéndole un código de interpretación al que nunca hubiese apelado para dar cuenta del sentido de sus acciones.

De lo que se trata es de admitir que la elección de uno y/u otro paradigma, de una y/u otra epistemología va condicionar todo el proceso de investigación: de los propósitos a la pregunta de investigación; de las estrategias metodológicas a las de análisis de los datos, de la representación textual de los resultados a la evaluación de la calidad de la investigación.

De lo que se trata es de evitar las consecuencias éticas del bifrontismo de los investigadores que, acuciados por las exigencias del nominado como conocimiento científico, mutan sus presupuestos ontológicos y epistemológicos en el pasaje de la recolección de los datos a la redacción del informe final abandonando tanto el

presupuesto de la igualdad, para mostrar la diferencia, como la superación de la distancia para mostrar, presos del dualismo epistemológico, esa pretendida separación con la que se asocia la “objetividad”. En esa mutación, quien produce conocimiento no sólo niega la identidad esencial de los actores participantes sino la suya propia al desconocer el rasgo compartido de su humanidad que los hace unos, que los identifica y que es razón de la dignidad de toda persona y, por ende, de ambos sujetos de la interacción cognitiva.

Referencias

- Angen, M.J. (2000) "Evaluating interpretive inquiry: Reviewing the validity debate and opening the dialogue", *Qualitative Health Research* 10(3): 378-395.
- Atkinson, P.(1995) "Some perils of Paradigms", *Qualitative Health Research* 5(1):117-124.
- Atkinson, P. (2005) "Qualitative Research - Unity and Diversity", *Forum: Qualitative Social Research* 6(3), Art.26. Available at: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-26-e.htm>. Date of Access: 10-15-2005.
- Castel, R. (1995) *Les métamorphoses de la question sociale*. Paris: Fayard.
- Castel, R. y Haroche, C. (2001) *Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi*. Paris: Fayard.
- Comte, A. (1965) *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Aguilar.
- Creswell, J.W. (1998) *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five traditions*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Crozier, G. (2003) "Researching black parents: making sense of the role of research and the researcher", *Qualitative Research* 3(1): 79-94.
- Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (1994) "Introduction: Entering the field of qualitative research", en Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (eds) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Guba, E.G. Y Lincoln, Y.S. (1994) "Competing paradigms in qualitative research", en Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (eds) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Kuhn, T. (1971) *La estructura de las revoluciones científicas*. México: F.C.E.
- Fielding, N.; Schreier, M. (2001) "Introduction: On the compatibility between qualitative and quantitative research methods", *Forum Qualitative Social Research* 2(1) Available at: <http://www.qualitative-research.net/fqs/fqs-eng.htm>. Date of access: 11-12-05.
- Fine, M. (1994) "Working the hyphens: Reinventing self and other in qualitative research", en Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (eds) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: Sage
- Flick, U. (1998) *An introduction to qualitative research*. London: Sage, 1998.

- Gobo, G. (2005) "The renaissance of qualitative methods", *Forum: Qualitative Social Research* 6(3), Art.42. Available at: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-42-e.htm>. Date of Access: 10-15-2005.
- Kincheloe, J.L. (2005) "On the next level: Continuing the conceptualization of the bricolage", *Qualitative Inquiry* 11(3): 323-350.
- Kuhn, T.: (1978) *La revolución copernicana* Vol.I. Madrid: Orbis.
- Lerum, K.(2001) "Subjects of desire: Academic armor, intimate ethnography, and the production of critical knowledge", *Qualitative Inquiry*, 7(4): 466-483.
- LeVasseur, J.J. (2003) "The problem of bracketing in phenomenology", *Qualitative Health Research* 13(3): 408-420.
- Marshall, C. y Rossman, G.B. (1999) *Designing qualitative research*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Marx, K., y Engels, F. (1970) *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- Mason, J. (1996) *Qualitative researching*. London: Sage.
- Mason, J. (2006) "Mixing methods in a qualitatively driven way", *Qualitative Research* 6(1): 9-26.
- Maxwell, J. (1996) *Qualitative research design. An interactive approach*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Maxwell, J. (2004a) "Reemergent Scientism, Postmodernism, and Dialogue Across Differences", *Qualitative Inquiry* 10(1):35-41.
- Maxwell, J. (2004b) "Using qualitative methods for causal explanations", *Field Methods* 16(3):243-264.
- Miles, M.B. y Huberman, A.M. (1994) *Qualitative Data Analysis*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Miller, S.I. y Fredericks, M.. (2002) "Naturalistic inquiry and reliabilism: a compatible epistemological grounding", *Qualitative Health Research* 12 (7):982-989.
- Moran-Ellis, J.; Alexander, V. D.; Cronin, A.; Dickinson, M.; Fielding, J.; Sleney, J. y Thomas, H. (2006) "Triangulation and integration: processes, claims and implications", *Qualitative Research* 6(1): 45-60.
- Morse, J. (2002) "Intuitive inquiry", *Qualitative Health Research* 12(7): 875.
- Morse, J. (2004) "Qualitative evidence: Using signs, signals, indicators, and facts", *Qualitative Health Research* 14(6): 739-740.
- Morse, J.M. (2005) "What Is Qualitative Research", *Qualitative Health Research* 15(7):859-860.

- Patton, Q. M. (2002) "Two decades of developments in qualitative inquiry", *Qualitative Social Work* 1(3): 261-283.
- Potter, J.(1996) *Representing reality. Discourse, rhetoric and social construction*. London:Sage.
- Saukko, P. (2002) "Studying the self: from the subjective and the social to personal and political dialogues", *Qualitative Research* 2(2):244-263.
- Savage, J. (2000) "Participative observation: standing in the shoes of others?", *Qualitative Health Research* 10(3): 324-339.
- Schmidt, V.H.. (2001) "Oversocialised epistemology: A critical appraisal of constructivism", *Sociology* 35 (1): 135-157.
- Schwandt, T.A. (1999) "On understanding understanding", *Qualitative Inquiry* 5(4): 451-464.
- Silverman, D. (2000) *Doing qualitative research. A practical handbook*. London: Sage.
- Silverman, D. (2005) "Instances or sequences? Improving the state of the art of qualitative research", *Forum: Qualitative Social Research* 6(3), Art. 30. Available at: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-30-e.htm>. Date of Access: 10-15-2005.
- Simmel, J. (1939) *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Strauss, A. y Corbin, J.(1990) *Basics of qualitative research*. Newbury Park, California: Sage.
- Tashakkori, A. y Teddlie C. (1998) *Mixed methodology. Combining qualitative and quantitative approaches*.Thousand Oaks, California: Sage.
- Turnbull, S. (2002) "Social construction research and theory building", *Advances in Developing Human Resources* 4(3): 317-334.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1987) "La suposición de paradigmas en la génesis de problemas epistemológicos" ponencia presentada en el *Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía* celebrado en Córdoba, República Argentina.
- Vasilachis de Gialdino, I (1992a) *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992b) "El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos," en Forni, F.; Gallart, M.A.; Vasilachis de Gialdino, I. *Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Vasilachis de Gialdino, I.(2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006) “La investigación cualitativa” en Vasilachis de Giladino I. (coord) *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: Gedisa (en prensa).

Whittemore, R.; Chase, S.K. y Mandle, C.L. (2001) "Validity in qualitative research", *Qualitative Health Research* 11(4): 522-537.